

auzoan artez

creando en comunidad



**Relatoría de las Jornadas de
Mediación organizadas por Artekale**

Barakaldo Mayo 2019

AUZOAN ARTEZ | CREANDO EN COMUNIDAD

JORNADAS DE MEDIACIÓN

Teatro de Barakaldo, 2 y 3 de mayo del 2019

La cultura y las artes generan comunidades. El sedimento cultural que compartimos es el elemento que vincula a los individuos, les da un “sentido” compartido y permite decir “nosotros”. En el proceso artístico de creación se da una transformación del espacio donde el actor experimenta sobre sus propios saberes, identidades, potencialidades y sobre su propia relación con el entorno.

Sin embargo, las prácticas y los agentes artísticos tal y como los percibe la actual industria cultural construyen nexos jerárquicos y unidireccionales, donde un polo actúa como proveedor de cultura y el otro como receptor. La cultura ha dejado de ser aquello que podía “cambiar el mundo” para convertirse en una parte de la rueda de consumo.

Las jornadas organizadas por Artekale, “AUZOAN ARTEZ | Creando en comunidad”, representan un ejercicio colectivo para pensar de qué forma podemos, desde nuestro contexto, “hackear” nuestras costumbres culturales heredadas para generar nuevas formas de relación artística. ¿Es posible romper los roles imperantes en la cultura hegemónica: genio-activo-creador- y pueblo-pasivo-receptor? ¿Qué transformaciones sociales se dan cuando se participa colectivamente en imaginar y construir nuevas realidades?

Este gesto, buscar cómo el arte puede contribuir a transformar los vínculos sociales, cobra especial importancia ahora que la convivencia y la cohesión han ido convirtiéndose en temas políticos clave. Los movimientos migratorios, el fortalecimiento de convicciones políticas de extrema derecha y el capitalismo exacerbado, del que somos parte, nos obligan a tomar en serio cuestiones como la noción de comunidad, el concepto de bien común y los procesos de transformación social.

La mediación cultural/artística, la educación artística, la co-creación, las prácticas artísticas comunitarias, etc... son maneras de pensar y responder a una de las cuestiones que ha suscitado más interés en las políticas culturales recientemente, que es la

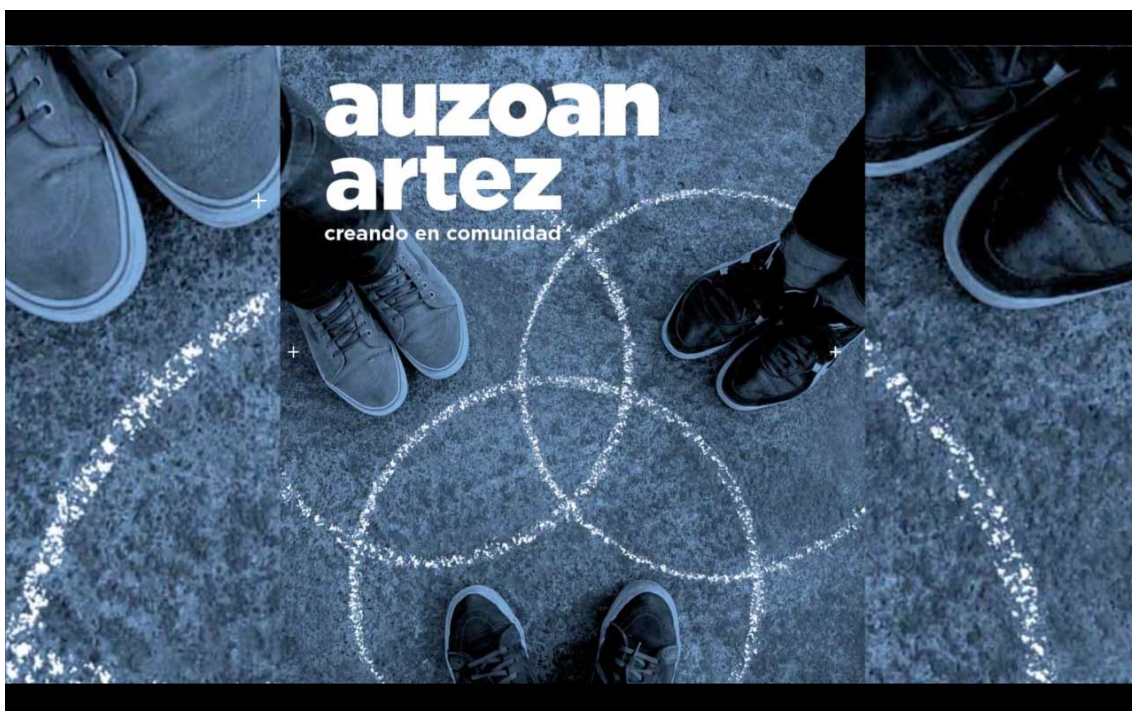
reinención de la relación público-artista, partiendo de la premisa que la cultura es un bien público al que toda la ciudadanía debe no solamente acceder sino también ser partícipe.

AUZOAN ARTEZ | Creando en Comunidad ha reunido en el Teatro Barakaldo a numerosos profesionales del sector de las artes provenientes de contextos tan distintos como son Bilbao, Cambridge, Rentería, Barcelona y Barakaldo, entre otros. El espacio de encuentro ha servido, en primer lugar, para inspirarnos a través de procesos de mediación que ya han tenido lugar y que consideramos reveladores; en segundo lugar, para fundar una base conceptual común desde donde partir cuando se habla de mediación artística y, por último, ha originado nuevas relaciones entre personas, ideas y entidades.

La diversidad de los proyectos y trabajos mostrados también se ha reflejado en el tipo de presentaciones con las que han contado las jornadas: ponencias, mesas redondas, muestra de proyectos, talleres... En cuanto a las personas que han participado en AUZOAN ARTEZ | Creando en Comunidad, se contó con la presencia de miembros de Arte kale, representantes de las áreas de cultura locales y nacionales, profesionales del sector de las artes y agentes clave de Barakaldo.

Vídeo resumen de las jornadas

<https://www.youtube.com/watch?v=pp94p8EIILo>



Co-creación con comunidades desfavorecidas de Reino Unido

Michael Judge, New International Encounter (NIE), UK



[NIE](#) trabajan con personas en situaciones vulnerables, social, económica y geográficamente. Conciben la acción artística como un elemento generador de sentido, que otorga confianza y permite destacar. Hacer arte es un acto poderoso y hay que compartirlo, hay que escuchar la voz propia de la gente joven y de la comunidad. La experiencia de participar en un acontecimiento importante es algo que merecen vivir todo tipo de personas. Especialmente los proyectos financiados con dinero público deberían tener el reto de compartir estas sensaciones con aquellas personas que normalmente encuentran más barreras para acceder a ellas.

En el espectro de la co-creación podemos encontrar todo tipo de proyectos artísticos y procesos donde la intensidad y el tipo de colaboración de los participantes varía. En palabras de François Matarasso “la clave en los proyectos de co-creación es cómo y cuánto poder es cedido”. Si bien no hay “buenas” y “malas” formas de crear en colectividad, podemos acordar que el grado de colaboración de las personas que participan en un proyecto es inversamente proporcional al poder acumulado por el artista. Es decir, cuando el poder inherente en el acto de creación es cedido por parte del artista, este poder es compartido por el conjunto de participantes.



“[Top Secret at Alconbury](#)” y “[Tales from the Edge of Town](#)” son dos de los proyectos de co-creación promovidos por NIE. Ambos han tenido lugar en entornos donde los jóvenes no tienen acceso a la cultura, por motivos sociales, económicos y/o geográficos.

NIE encuentran especialmente interesante el trabajo en municipios considerados “periferia”, de Cambridge en estos casos, ya que el arte es *placemaking* (creador de lugares), es decir, tiene el poder de generar narrativas que, a su vez, se arraigan en comunidades específicas. En el primer proyecto, 40 adolescentes han diseñado y

representado un espectáculo en el antiguo búnker nuclear de Alconbury, zona rural a 60 km de Cambridge poco conectada a la red de transporte público. En el segundo proyecto, un grupo de niñas y niños responden a la pregunta de cómo será el mundo dentro de 50 años para luego hilar todas las historias y co-crear un único espectáculo.



Los aprendizajes de ambos proyectos tienen que ver con retos, por un lado, y logros, por otro lado. Una de las mayores dificultades que afronta un/a mediador/a artística es la incertidumbre ligada al desarrollo del proceso. ¿Cómo involucrar a la comunidad para que participe en un proyecto que todavía no

se puede describir? El artista tiene una *negative capability* (capacidad negativa) que le permite habitar la duda y el desconcierto implícitos en cualquier proceso creativo en el que el acento está en el viaje y no en el destino final. El otro gran desafío del rol del mediador artístico es saber adaptar los múltiples contenidos e ideas aportados por un grupo plural de participantes para construir una pieza de arte coherente y de calidad. En cuanto a los logros de este tipo de procesos, cabe destacar la autenticidad del proceso artístico y la sensación colectiva de éxito al exponer el trabajo final.

Stalkers – dispositivo para jov@s curador@s

Cristina Alonso, Festival Sälmon, Barcelona

Para dar sentido a la creciente atención y popularidad que han ganado conceptos como mediación o arte comunitario es necesario coger perspectiva y analizar cuáles han sido los elementos catalizadores que nos han llevado al contexto actual. En este sentido, es evidente que el 15M, el feminismo, el nuevo municipalismo y, en general, el cambio de paradigma en cuanto a los modos de participación y de convivencia han sido fundamentales en esta transformación. Desde las artes escénicas, y en concreto desde el [Festival Sälmon](#), también se vieron afectados por este cambio de coyuntura al que quisieron dar respuesta a través de un proceso de reflexión interna para modificar sus “cómos” más allá de sus “qués”.

En primer lugar, la transformación pasa por construir relaciones dentro del sector artístico menos jerárquicas y más abiertas. La forma en la que nos relacionamos de forma distinta con programadores y con artistas es un solo ejemplo de cómo las relaciones de poder jerárquicas atraviesan el sector.



En segundo lugar, el tiempo y, en concreto, su escasez fueron también foco de crítica durante la etapa de reflexión interna del festival. Dejar de poner el acento en la obra final para ponerlo en el proceso de creación requiere tiempo, por lo que se empezó a

pedir a los profesionales que participaban en el festival que convivieran durante cinco días. La falta de tiempo para cuidar los procesos de creación va de la mano con la cosificación del arte. El arte embotellado y expuesto invisibiliza toda la red de procesos colectivos subyacente a todo proceso creativo.

En tercer lugar, es urgente descentralizar nuestros referentes para frenar la colonización cultural de la que somos parte. En este sentido, el festival intentó dejar de buscar colaboradores centroeuropeos para empezar a tejer vínculos con los países vecinos como Portugal, Italia o Grecia y con Latinoamérica, donde la transmisión del conocimiento entendida desde lo común tiene una trayectoria muy sólida.

En cuarto lugar, hay que asumir la muerte de la imagen romántica del artista para entender el proceso artístico como un proceso análogo al de la investigación. Un artista es aquél que se hace preguntas, que trabaja a partir de hipótesis y trabaja críticamente. En este punto, la crítica debe entenderse como una pulsión política transformadora de realidades. El arte que representa la realidad es estéril. El arte que explora otros mundos posibles es transformador. En consecuencia, el sector artístico es un sector lleno de potencial político por su capacidad imaginativa que nos muestra que las cosas podrían ser de otra forma. Una sociedad que se pregunta y se cuestiona más es, necesariamente, más inclusiva y acepta más las diferencias. Eso es lo que le deberíamos pedir al arte.

Después de cinco años de reflexión profunda desde el festival, ahora cuentan con procesos de mediación que, en definitiva, contribuyen a contextualizar las piezas mostradas. Todas las propuestas artísticas tienen un momento idóneo de exhibición pero es importante su contextualización y, para ello, se necesitan anclajes en la comunidad, elementos y agentes bisagra entre el colectivo artístico y la comunidad.

El [Proyecto Stalkers](#) nace, en parte, de la constatación que hemos perdido la conexión con la juventud y de la importancia de los vínculos afectivos con durabilidad temporal para establecer relaciones de calidad. El proyecto, en su primer año de prototipación, consistió en pedir a seis municipios escogidos por una lógica de descentralización que trabajaran en red con cuatro festivales (Sismògraf-Olot, Fira de Tàrraga, TNT-Terrassa y Festival Sàlmon-Barcelona). Esta red de municipios proponía a algunos jóvenes para que recorrieran los cuatro festivales, uno por estación del año, que les acogerían como anfitriones. Fue una gran sorpresa ver el compromiso con el que cada joven asumió la relación anual con el proyecto.

Por último, cabe destacar una nueva iniciativa en el Prat de Llobregat, donde abrirá un teatro que lleva 35 años cerrado con la voluntad de plantear qué es el teatro del siglo XXI, [L'Artesà](#). Este nuevo centro dividirá el peso de su actividad un 40% en exhibición y un 60% en mediación.

¿Cuáles son las cuestiones centrales de la mediación cultural y artística?

Itziar Zorita, EHU/UPV – Departamento de Comunicación Audiovisual



¿Qué es la mediación artística? ¿Cuál es el rol del mediador/a? Si bien estos conceptos son confusos, atraviesan la intersección entre el arte, la educación y la comunidad. La mediación artística surge, en el contexto contemporáneo, en los museos e instituciones culturales con

el fin de dar acceso a públicos concretos y comunicar de forma didáctica los contenidos de sus colecciones. Esta concepción de la mediación artística heredaba la idea de los

siglos XIX y XX de cultura burguesa, en el que la mediación estaba supeditada a la curaduría, las exposiciones, etc... Más tarde, los estudios culturales, el giro educativo, las pedagogías críticas y el feminismo, entre otras corrientes, contribuyeron a superar los muros de las propias instituciones culturales. Como consecuencia de este cambio de paradigma, la mediación pasó de entenderse como una forma de tender puentes hacia la comunidad a entenderse como un encuentro con esa comunidad. Así, la mediación se entiende ahora, ya no como un proceso unidireccional sino múltiple, vivo y activo.

Con el fin de ordenar algunos ejemplos de proyectos e instituciones que ilustran esta mirada sobre la mediación artística, se proponen tres campos de acción: i) la educación, ii) la gestión, la programación y el comisariado y iii) las prácticas culturales y sociales, que aúnan las dos anteriores pero atraviesa los muros de las instituciones culturales:

i) Educación:

[Las Palabras Que Nos Construyen](#), Horman Poster: proceso de mediación y creación escénica con jóvenes entre 14 y 17 años entorno al concepto de la identidad individual y colectiva.

[Gizaphoniak](#): proyecto dirigido a acercar la música clásica y la danza contemporánea a la gente joven.

[Proyecto Levadura](#): programa educativo de residencias para creadores en el que un artista y una clase de niños y niñas trabajan de forma conjunta para desarrollar un proyecto artístico.

[Tipi Elkartoki](#): proceso de mediación con el alumnado y profesorado de una escuela para pensar colectivamente y llevar a cabo la transformación de los espacios de juego.

ii) Gestión, programación, comisariado:

[Laagencia_Escuela a la intemperie](#): proyecto que parte del deseo de mezclar formatos curatoriales y de la intención de producir un proceso que permitiera articular diferentes problemáticas frente a los nuevos procesos artísticos emergentes en Bogotá.

[Nuev@s Comanditari@s](#): lanzamiento de distintos proyectos artísticos de Mursego que incluyó un proyecto que contó con la participación de la asociación Bitartean Jolasean del municipio de Oyón junto con Idoia Zabaleta y el propio colectivo Mursego.

iii) Prácticas culturales y sociales:

[Brunnenpassage](#): ArtSocialSpace que funciona como un laboratorio y espacio para el arte transcultural y participativo. Está estratégicamente ubicado en un distrito periférico de Viena.

[Cross Border + Flying Fish Connecting Memories](#): Proyecto que tuvo lugar en Medina de Rioseco en el que participaron profesionales que trabajan en la intersección entre arte, educación e intervención social para trabajar con jóvenes y mayores de Rioseco a través de sus historias.

[Basurama Zaborra Puztu](#): Proceso de trabajo con el alumnado de Lekeitio para construir burbujas inflables de plástico de desecho. Los tres inflables jugaron en un evento final dentro de la programación de invierno de Kaleka.

Vistos los orígenes del concepto de mediación y artística y algunos proyectos reveladores en esta línea, surgen como elementos clave para la mediación el para qué, el cómo, el con quién y con qué condicionantes se trabaja. En general, cuando se trabaja en un proceso de mediación artística se trabaja para el impacto social, activar audiencias, la emancipación, el resultado artístico, el conflicto que reside entre la necesidad y el interés del proyecto, entre el proceso y el resultado y para la educación estética. Respecto al cómo se trabaja en proyectos de mediación, cabe destacar la idea de encuentro y de diálogo donde lo más importante son las metodologías que definen el proceso. Algunas claves que definen los procesos de mediación son la escucha, la diversidad de lenguajes y medios y la huella que se imprime en los participantes. En cuanto a quiénes participan en este tipo de proyectos, es importante prestar atención a los roles que cada individuo juega en su comunidad, en las redes sociales existentes, en la diferencia entre el trabajo amateur y profesional y en qué nivel de participación y compromiso con el proceso toma cada participante. Los condicionantes con los que se cuenta a la hora de plantear un proyecto de mediación tienen que ver con el interés e implicación de los agentes, en la evolución misma del proyecto y la inclusión de lo inesperado, y la tríada de tiempo-dinero-espacio básica para el éxito del proyecto.

A raíz de los proyectos de mediación en los que ha participado, Itziar apunta una serie de dificultades que pueden aparecer con los que se debe tener especial cuidado. Por un lado, un error en el que fácilmente se puede caer es seguir en la antigua lógica productiva que busca resultados visibles y cuantitativos y, por lo tanto, instrumentalizar

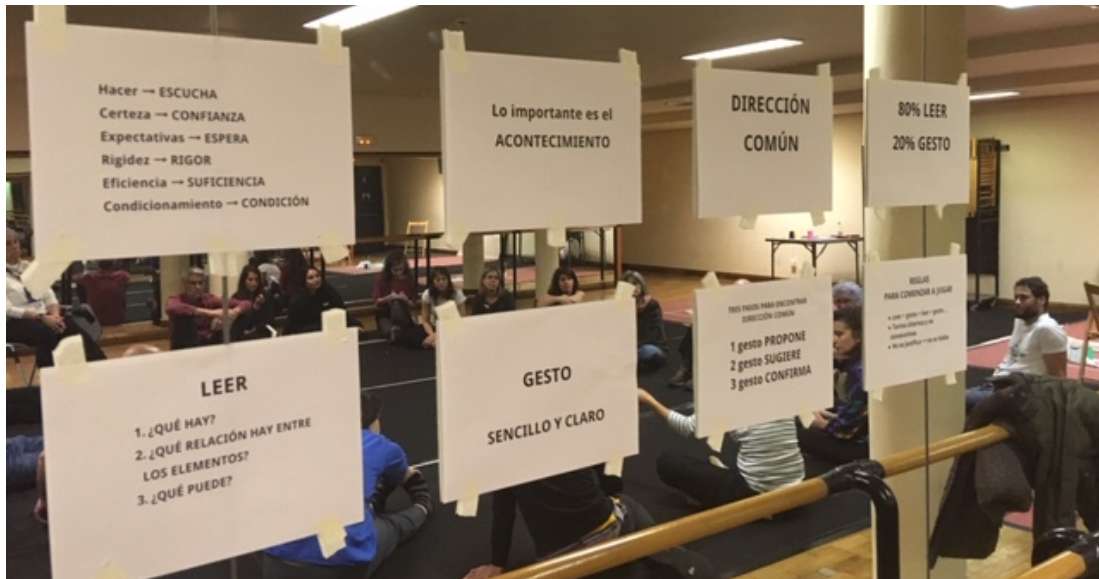
de forma paternalista la relación entre el artista y la comunidad. Por otro lado, otra dificultad mayor en cuanto al éxito de los procesos de mediación es el trato del tiempo. Para que un proyecto abierto de co-creación, en el que participan diferentes agentes y donde lo inesperado puede ocurrir en cualquier momento, es necesario contar con el tiempo adecuado para atender a las necesidades y motivaciones de cada participante para realmente dotar de centralidad el proceso sin que vaya en detrimento del resultado. También es necesario pensar el tiempo en el sentido de “el día después” de acabar el proyecto. Al trabajar con personas y colectivos es importante tener en cuenta cómo es posible, si lo es, sostener las relaciones generadas en el tiempo sin ejercer un cierto “abandono” al terminar un proceso.

Poniendo la mediación en marcha I **Itziar Zorita**

La mediación artística implica, como hemos aprendido durante las jornadas, una nueva concepción de la creación y, en consecuencia, de la autoría. ¿Cómo se co-crea? ¿Es posible co-crear sin perder la fuerza de cada individuo ni someter el colectivo a aquellos con más potencia retórica o persuasiva? Existen algunas herramientas o metodologías de co-creación que buscan encauzar las tensiones entre lo individual, lo colectivo y lo común para garantizar un trabajo productivo y verdaderamente compartido.

[Gesto-Leer](#) parte de CTR (Composición a Tiempo Real), herramienta abierta ideada por Joao Fiadeiro junto a otros creadores como Cláudia Dias. La adaptación de CTR que propone Gesto-Leer está centrada en el desarrollo de una metodología de trabajo y diseño cooperativo que, sometiendo la palabra y el discurso a la performatividad y el cuerpo, encuentra el equilibrio entre lo individual y lo colectivo necesario para la colaboración y la co-creación.

El taller dedicado a dar a conocer y experimentar con la metodología Gesto-Leer se dividió en dos sesiones, la primera jornada se centró en introducir la herramienta y la segunda jornada consistió en un taller más complejo en el que se quiso mostrar cómo Gesto-Leer podía aplicarse en contextos de mediación.



En la primera sesión, se expusieron las “reglas del juego” de Gesto-Leer. La máxima general que guía el juego es: 80% Leer, 20% Gesto. Esta regla busca insistir en el hecho que lo importante no es tanto la participación de cada uno en la obra común sino hacer el ejercicio constante de leer cómo la sucesión de gestos ha ido generando la obra. Así, lo primordial y significativo es el propio acontecimiento, fruto de la vivencia compartida de, gesto tras gesto, lectura tras lectura, seguir la dirección común del colectivo.



El primer ejercicio para poner en juego las reglas básicas de Gesto-Leer consistió en jugar con objetos colocados en un campo de juego específico, en este caso un cuadrado marcado en el suelo. Cada participante debía leer la relación entre los objetos ya colocados en el marco de juego antes de hacer un gesto que podía proponer, sugerir o confirmar una dirección común.

Al finalizar el juego, las personas que habían participado expresaron haber disfrutado de la comunión muda con sus grupos en los que, sin necesidad de explicitarlo, se habían sucedido los gestos guiados por una misma dirección. También se evidenció cómo Gesto-Leer revela los roles y la inercia inherente a nuestra forma de relacionarnos en

grupo y, por lo tanto, puede funcionar para trabajar las relaciones internas de un equipo o colectivo.

Circo en la memoria de Barakaldo

Malas Compañías, Mikel Pikaza

Mikel Pikaza, de la compañía de Barakaldo [Malas Compañías](#), ha expuesto el trabajo realizado junto a Gure Toki (Bagatza) y el Centro de Integración socio-cultural de Parque de los Hermanos en un proyecto de recuperación de la memoria con personas mayores. Este proyecto es uno de los tres proyectos que fue seleccionado por Artekale y el Ayuntamiento de Barakaldo para desarrollar un trabajo en el municipio los meses previos a las jornadas para ser expuesto durante las mismas. De hecho, cuando Artekale abrió la convocatoria a compañías para trabajar con la comunidad de Barakaldo, Malas Compañías ya estaban en proceso de diseñar un proyecto anual de mediación.



Durante un día trabajaron con dos colectivos de personas mayores, uno de ellos proveniente de un centro de día y otro de un centro de integración social. Cabe destacar la diferencia entre un colectivo y otro, ya que el grupo del centro de integración social, al estar más habituado a participar en actividades colaborativas, mostró más iniciativa.

La actividad propuesta por la compañía local giraba entorno a la memoria y el circo. En concreto, la compañía montó una exposición de fotografías antiguas donde aparecían referentes del circo y el clown como Toneti en lugares emblemáticos de Barakaldo. También recopilaron material audiovisual para activar la memoria a través del humor, el arte y las performances de artistas y clowns como Txomin del Regato y los hermanos

Baskonia, entre otros. Fue emocionante constatar la presencia del circo en la calle desde hace décadas muy ligada a las emociones y el sentimiento de pertenencia a una comunidad.

Las redes que nos construyen

Organik Dantza, Natalia Monge



“Las redes que nos construyen” es, junto a “Circo en la memoria de Barakaldo”, uno de los proyectos de mediación que han tenido lugar en los meses previos a las jornadas en Barakaldo. En este caso, la compañía bizkaína [Organik Dantza](#) trabajó durante varias semanas con el grupo de mujeres de ALAIK (AAVV Mendi Alde) alrededor de la última pieza de la compañía, Sareak, que reivindicaba la labor de las rederas vascas.

En las jornadas, las mujeres de Alaiak junto a Natalia Monge presentaron una pieza donde se ponía de relieve el trabajo que las rederas han desempeñado durante años de manera invisible a través de la conciencia corporal, el movimiento y la memoria histórica de las mujeres de Barakaldo.

La danza forma parte de la vida de las personas

Natividad Buil, Festival Trayectos, Zaragoza

Al equipo de trabajo detrás del [Festival Trayectos](#) de danza se les conoce como “aquellos que sacan a los bailarines a la calle”. En un espacio de periferia urbana como lo es Zaragoza en relación a Madrid o Barcelona, Trayectos condensa desde el 2004 gran parte de la programación de danza que ofrece la ciudad y de una forma muy conectada con el panorama local, nacional e internacional. La manera de pensar y entender la cultura que comparten el equipo de Trayectos equipara la cultura con la forma de convivencia, es decir, concibe la cultura como aquello que moldea los pensamientos, imágenes y valores. En definitiva, la cultura está íntimamente ligada al capital social ya que atraviesa nuestro ambiente de confianza, capacidad de asociación, conciencia cívica y valores éticos.

Trayectos trabajan para construir núcleos de conexión, colaboración, vínculos de confianza y fortalecer la convivencia. Por este motivo, el festival tiene lugar en la calle, el espacio de todos y todas. Solamente en una ocasión, Trayectos programó una actuación en un espacio convencional, y se trató de un grupo de *breakdance*, modalidad que habitualmente se da en la calle, para dotar de relevancia una práctica frecuentemente devaluada por parte de las élites culturales. Además, el nombre del festival quiere poner el acento en el trayecto compartido por los participantes entre una actuación y otra, insistiendo en el factor social que tiñe el festival.



Natividad Buil, directora del Festival, expuso en las jornadas las actividades y proyectos que consideraba más destacables en relación al trabajo con la comunidad y la mediación artística. Entre ellos, presentó la actividad “T con Danza” donde una persona experta habla con los espectadores sobre cuestiones de danza

que pueden generar cierta incomodidad para públicos menos comunes, como por ejemplo cuándo se debe aplaudir en un espectáculo de danza. Esta actividad forma parte de su programa de formación y experimentación, dedicado a estimular artísticamente y estabilizar profesionalmente a las compañías y profesionales del sector de la danza.

“[Pensando la danza](#)” consiste en generar encuentros bimestrales con voces de la antropología, la arquitectura, el cine o la ciencia que reflexionan, desde sus disciplinas, sobre aquellos aspectos de la danza contemporánea que consideren. Así, invitando a otras áreas del pensamiento a reflexionar sobre el hecho artístico y la danza más allá de su territorio habitual se generan interacciones imprevistas.

“[Acieloabierto](#)” es una red de festivales de danza contemporánea en espacios no convencionales de la que el Festival Trayectos forma parte. Este red actúa como vía de comunicación, herramienta de encuentro y fomentador de sinergias.

Trayectos también cuenta con diversas colaboraciones con múltiples agentes: Zinentiendo (festival de cine lgtbiq de Zaragoza), Ciclería (paseo en bicicleta por la ciudad), Hilvana (piezas de tela para bailarines e invitados), Universidad de Zaragoza (filosofía, ingeniería, robótica...).

Por último, el festival destina una parte de sus actividades y proyectos a la danza comunitaria, ya que de acuerdo con la Declaración Universal de los Derechos Humanos toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad. La danza, como elemento útil para relacionarse con el cuerpo y proponer formas de participación comunitaria, puede acercar la vivencia artística independientemente de cuál sea el origen o la situación de vida de cada una. En esta línea, algunos proyectos que vale la pena destacar son: mapa coreográfico, proyecto que duró cinco años que se basaba en jugar con el cuerpo en solares vacíos recuperados; mosaico de participación, se lanza una propuesta de baile o movimiento mediante un vídeo tutorial y la comunidad manda respuestas generando un mosaico; la máquina de bailar, que consiste en colocar un artefacto productor de sonido y música en el patio de una escuela para provocar reacciones; el espacio del cuerpo, consistente en talleres de danza para la mejora física y emocional de las personas.

Beste jaialdi batzuk posible dira?

Iker Tolosa, Ayuntamiento de Rentería

En los últimos años, la presencia del término mediación ha crecido notablemente tanto en las agendas de política cultural locales y nacionales como en los proyectos artísticos de compañías y profesionales del sector de las artes. Muchas subvenciones y ayudas públicas ya incluyen el elemento de la mediación como parte necesaria o fundamental de la gestión cultural. Sin embargo, demasiado frecuentemente no sabemos qué entendemos por mediación y, a su vez, su implementación carece de los recursos económicos y el tiempo que requeriría.



Hay dos aspectos que son clave para diferenciar entre la multiplicidad de procesos de mediación que han tenido lugar recientemente. Por un lado, hay que tener en cuenta el nivel de agencia del colectivo que participa en el proceso y, por otro, el nivel de apertura del propio proceso. Así, en un

proyecto con poca agencia y poca apertura hablaríamos de un proceso afirmativo, ya que su único resultado posible es la afirmación del propio proyecto del artista; un proyecto con más agencia pero con poca apertura podría ser definido como un proceso reproductivo, porque los participantes acabarán orientados por el artista a la meta cerrada prevista; un proyecto con menos agencia pero con más apertura sería un proceso deconstructivo por su potencialidad en la diversidad de sentidos que se manejan y un proyecto con mucha apertura y niveles altos de agencia de los participantes podría etiquetarse como un proceso transformativo. Algunos ejemplos que pueden ilustrar esta categorización son: **proyecto afirmativo**, una visita guiada en la que el conocimiento ya existe y se traslada de un polo a otro; **proyecto reproductivo**, un taller en el que las formas de trasladar el conocimiento son abiertas pero el sentido de fondo se reproduce; **proyecto deconstructivo**, una educadora intenta deconstruir el discurso y así ya no traslada un mensaje, sino que desarticula los *inputs* que han producido que un discurso se instalara; **proyecto transformativo**, se genera un espíritu crítico que transforma al espectador y también a la compañía, la institución, etc...

En otro sentido, también podríamos clasificar los procesos de mediación en dos grandes categorías: **procesos participativos o colaborativos**. Los primeros son aquellos procesos que están controlados por el artista donde cada participante tiene un rol o función cerrado. Las normas del juego están dadas y el conocimiento se da unidireccionalmente. Los segundos son aquellos en los que el nivel de implicación del colectivo es mayor. En este tipo de procesos se tiene más en cuenta la agenda de intereses y necesidades de los participantes, es decir, se valora el capital o la “mochila” que trae cada persona al iniciar el proceso. Son procesos dialógicos, no unidireccionales, ya que todos los participantes aprenden y son transformados. Además, estos procesos son abiertos y, por lo tanto, no se sabe cuándo empiezan o acaban, abrazan la incertidumbre.

Las contradicciones, que a su vez son parte de la magia de los procesos de mediación tienen que ver con la dicotomía entre excelencia artística y calidad del proceso colaborativo/participativo, con la idea que el potencial crítico y creativo del artista pierde fuerza en un proceso compartido y con cuáles son los intereses que motivan estos procesos. Por todo ello, la figura del mediador profesional es clave. Es necesario poner en valor la profesionalización de esa figura, por el papel que puede desempeñar a la hora de gestionar las fricciones e inquietudes del colectivo, para garantizar un buen proceso de co-creación artística. Por último, el elemento más fundamental que puede evitar muchos de los obstáculos cuando se trabaja en procesos de mediación es el tiempo. Es imprescindible que las instituciones culturales asuman un proceso de transformación interna para dar cabida al cuidado de estos procesos desde su gestación hasta, e incluso con especial énfasis, su cierre.

En este punto, Iker Tolosa presentó algunos de los proyectos en los que ha participado que han tenido más relevancia en el campo de la mediación artística:

[Atlantikaldia](#): Festival de música intercultural que pretende recuperar la memoria marítima de Errenteria, impulsar una mirada hacia el mundo desde el municipio y a la inversa. La programación del festival se crea a partir de las propuestas de la comunidad del municipio.

[Olatu Talka](#): Festival que se inició con el objetivo de alcanzar la Capitalidad Europea de la Cultura 2016 de Donosti pero que ha seguido su camino más allá del 2016. Los objetivos del festival se centran en impulsar la participación ciudadana y, por este motivo, la programación se configura desde y para la ciudadanía.

[Euskal Herria Zuzenean](#): Festival organizado de forma voluntaria por parte de personas muy jóvenes y que gira alrededor de los ejes: feminismo, anticapitalismo, antihomofobia, reflexión política, etc...

[Corners of Europe](#): Plataforma de artistas y audiencias diseñada y dirigida por organizaciones culturales en municipios descentralizados de Europa.

Mesa redonda con agentes que trabajan la mediación en Euskadi

Participantes:

- Aitziber Atorrasagasti, Directora de [Promoción de la Cultura - Gobierno Vasco](#)
- Iker Tolosa, [Ayuntamiento de Errenteria](#)
- Maider Illana Ezpeleta, [KALEKA](#) - Festival Internacional de Artes de Calle de Lekeitio
- Marina Urrutikoetxea, [Sarean](#) - Bilbao
- Andrea Arrizabalaga, [Artaziak](#)
- Unai López de Armentia, [Parasite Kolektiboa](#) – Vitoria-Gasteiz



Antes de entrar en el detalle de la conversación que se generó en la mesa redonda de las jornadas Auzoan Artez, es conveniente hacer una breve presentación de los participantes de la mesa y los colectivos o instituciones en las que trabajan. Por un lado,

Aitziber Atorrasagasti y Iker Tolosa eran dos representantes de cómo se trabaja la mediación desde las políticas públicas, Aitziber a nivel autonómico e Iker en el municipio de Errenteria, localidad con una trayectoria sólida en el trabajo por la cohesión social a través del arte. Por otro lado, Maider y Marina trabajan la mediación de manera más cercana a la programación, ya que una y otra gestionan, un festival y un centro cultural, respectivamente, que ambos han pasado un proceso de transformación en cuanto a quién decide qué ocurre en estos espacios. Por último, Unai y Andrea eran profesionales que viven la mediación desde una perspectiva más cercana, uno desde el oficio de artista y la otra desde la educación artística.

Las preguntas que guiaron la conversación entre los participantes de la mesa redonda fueron: ¿cómo se entiende la mediación artística desde vuestro colectivo, institución o organización?, ¿cuáles son las dificultades y cuáles los elementos que garantizan el éxito en los procesos de mediación en los que has participado?, ¿qué transformación en la comunidad habéis percibido al cambiar la forma de relación entre artistas, comunidad, instituciones?

En referencia a la primera de las preguntas, surgieron algunas propuestas de definiciones como una forma de relación, como en el caso de Maider que usó la expresión “mediación como desarrollo de relaciones propositivas entre procesos de creación y procesos pedagógicos o de transmisión del conocimiento”; Marina, que afirma que la mediación debe buscar la conexión entre la dimensión artística y la esfera pública desde una perspectiva crítica; o Aitziber, que expuso su visión de la mediación como la creación de una red de relaciones que genera un nuevo contexto.

Otra visión se centró más en el impacto esperado de ciertas prácticas consideradas prácticas de mediación. Unai explicó que el trabajo de mediación por parte de su compañía surgió a raíz de la pregunta “¿para qué hacemos arte?” y la reflexión alrededor de esta cuestión que se basaba en la voluntad de ser relevantes en su entorno más inmediato. También en el trabajo hecho en Errenteria, la mediación se entiende como una relación entre el sector artístico y la comunidad en la que la segunda, como mínimo, sale enriquecida. La devolución a la comunidad por parte de las compañías no se entiende como abrir un ensayo final al público, sino más bien en generar un impacto

real, ya sea a nivel económico o de conocimiento, a medio o largo plazo en el municipio que ha acogido a las compañías en residencia.

Por último, Andrea argumentó que la mediación es un campo de conocimiento, es un ámbito del saber que tiene sus referentes y sus tendencias. Esta área de conocimiento trata sobre los procesos de aprendizaje que utilizan como herramienta producciones artísticas, museos, artes vivas, etc... En esta línea, explicó que el colectivo madrileño “Pedagogías invisibles” ha desarrollado un documento marco que pretende situar los conceptos utilizados en torno a la mediación en relación a los significados que se le dan en cada territorio del estado español.

En cuanto a la segunda pregunta que se lanzó a la mesa, que interpelaba a los participantes a definir qué elementos constituirían retos o puntos clave para el éxito de los procesos de mediación, las respuestas fueron también diversas y, a la vez, bajo una misma visión compartida. En todos los casos, los agentes señalaron el tiempo como un elemento clave a tener en cuenta cuando se quiere cuidar un proceso de mediación. Por ejemplo, cuando se dan sólo dos semanas de residencia a una compañía, es imposible que esta prepare un proceso que trascienda el simple montaje de un espectáculo cerrado. A las intervenciones críticas con los tiempos que las administraciones contemplan para trabajar la mediación, Aitziber respondió que el Gobierno Vasco está pensando desdoblar las ayudas Bitartez en ayudas anuales, por una parte, y otro tipo de ayudas que contemplen unos tiempos más prolongados, por otra parte.

Otro aspecto que se destacó como dificultad a la hora de llevar a cabo procesos de mediación tiene que ver con el cambio de paradigma que implican estos procesos. Si antes una compañía se dirigía a un departamento de cultura como interlocutor, ahora nuevos interlocutores entran en juego, como departamentos de convivencia, de educación, institutos, asociaciones de vecinos, etc... En este sentido, todos los agentes culturales necesitan re-situarse en un nuevo mapa de relaciones en el que la mediación tiene un papel central. Ligada a esta dificultad derivada del cambio de paradigma, cabe destacar también la tendencia de la comunidad a establecer relaciones de servicio con la institución. Hay que encontrar la forma de hacer posible que un festival no sea concebido como un servicio dado sino como una propuesta de relación entre la administración y sus ciudadanos.

Andrea apuntó la importancia de establecer un marco conceptual compartido por todos los participantes en un proceso de mediación antes de iniciarlo, ya que al no hacerlo pueden surgir conflictos por expectativas incumplidas, intereses incompatibles, etc.. fruto de la falta de entendimiento desde un inicio.

Por último, Aitziber explicó los criterios que utilizan desde las políticas públicas culturales para seleccionar un proyecto u otro como susceptible de recibir ayudas públicas. Los aspectos que un proyecto de mediación debe incluir y contemplar tienen que ver con la singularidad y la innovación social, el interés público del proyecto, la colaboración entre agentes públicos y privados, la perspectiva de género, el euskera, entre otros.

La tercera y última pregunta que se formuló iba dirigida a si los participantes habían experimentado transformaciones relacionales procedentes del trabajo de mediación. La sensación común residía en la convicción que para analizar los procesos de transformación es necesario que pase un tiempo para ganar perspectiva. Aun así, los participantes de la mesa fueron optimistas y señalaron que la propia existencia de estas jornadas organizadas alrededor de la mediación ya era un éxito muestra de la transformación que se ha llevado a cabo en el campo cultural vasco.

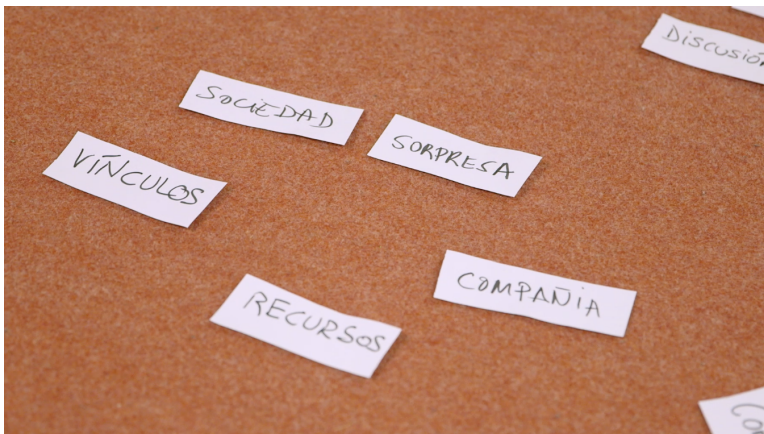
Poniendo la mediación en marcha II

Itziar Zorita

La segunda parte del taller impartido por Itziar Zorita sobre la herramienta de co-creación horizontal Gesto-Leer alcanzó más complejidad, dado que las personas participantes también habían asistido a la primera sesión, en la que se experimentó con las reglas de Gesto-Leer a través del juego con objetos.



En este caso, los participantes trabajaron con palabras y frases en vez de objetos. Esta variación implica cambios significativos tanto en la lectura de la dirección común como en la importancia de leer a cada nuevo gesto. Las direcciones comunes trabajadas por los dos grupos que participaron fueron responder a las preguntas: ¿qué es una comunidad?, ¿qué hay en la maleta de una mediadora?



El circo como herramienta de acercamiento a jóvenes

Zirkozaurre

El último proyecto que se presentó en las jornadas seleccionado por Artekale para desarrollar procesos de mediación en Barakaldo fue “El circo como herramienta de acercamiento a jóvenes”. [Zirkozaurre](#), Fábrica de creación de Bilbao, mediante su



compañía y su equipo docente, trabajó junto a [Save the Children](#) Barakaldo en un centro de educación primaria para trabajar el circo como herramienta creativa.

Durante cuatro sesiones, el equipo de Zirkozaurre trabajó la autoconfianza y el apoyo mutuo de los niños y niñas convocados por Save the Children en una sala de gimnasio de un centro de educación. A través de figuras y ejercicios de riesgo controlado, los veinticuatro participantes experimentaron emociones que les ayudaron a trabajar valores como la solidaridad, el compañerismo o la confianza.



Reflexiones finales

A lo largo de las jornadas, se han presentado proyectos de mediación artística que han tenido lugar a nivel vasco, estatal e internacional. La multiplicidad de formatos, contextos y colectivos que constituyen los proyectos presentados son sólo una muestra del auge que está experimentando la reflexión acerca de las nuevas relaciones artísticas posibles.

Talleres, conversaciones abiertas, actuaciones, ponencias y debates han trazado una base común desde donde iniciar de manera colectiva el gesto que apuntábamos en el texto introductorio, radicado en revisar críticamente las relaciones existentes en la creación, producción y distribución del arte. En estas jornadas han aparecido estrategias para ensanchar los muros de lo posible en el sector de las artes, maneras de evitar los obstáculos del sistema administrativo actual y propuestas para ordenar los proyectos y actividades en el futuro.

La experiencia de los profesionales del sector de las artes involucrado en procesos de mediación ha ido acompañada de reflexiones de fondo acerca de para qué hacemos arte, con quién debemos contar para hacerlo y qué expectativas de cambio tenemos. Si bien estas cuestiones no son nada fáciles de responder de forma unánime e inequívoca, las jornadas de Artekale han constituido un primer paso clave en cuanto a la concreción de los términos que utilizamos, las relaciones entre los agentes que se han generado y las propuestas de futuro que han ido surgiendo de las propias interacciones.

auzoan artez

creando en comunidad

**Jornadas de mediación
Maiatzak 2, 3 Mayo 2019
Barakaldo**

Organiza



Patrocinan:



Barakaldo
CIUDAD-HIRIA



Colabora



BARAKALDO
ANTZOKIA
TEATRO